

1-12-2008

Interview no. 1379

Francisco Uribe Ramos

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Francisco Uribe Ramos by Ivonne Mendez, 2008, "Interview no. 1379," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Francisco Uribe Ramos

Interviewer: Ivonne Mendez

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1379

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Uribe Ramos Francisco was born on April 4 of 1933, in Mixtlán, Jalisco, México; His father was a potter and had a good salary, but he spent all his money on alcohol; as a young boy, he helped his family by working in neighborhood towns asking for any kind of job; he was formally educated through the third grade; later when he was eighteen years old he became a bracero. He worked picking cotton in Arizona and California.

Summary of Interview: Mr. Uribe traveled to Empalme to get hired in the bracero program. He brought with him his Mexican military ID and worked as a bracero until he was twenty-five. The first place where he worked was Gila Bend, Arizona and in Blythe, California picking cotton. The daily salary was \$0.02 per pound, reaching \$3.00 to \$4.50 per day. During that time Uribe paid \$15.00 for food. Mr. Uribe returned to the United States and worked without documentation in Avondale until a Border Patrol found him and sent him to jail in Phoenix. Uribe was later deported to Nogales. Years later, Uribe received the American residency when he married his current wife. He tried to get the residency for his family that he left on Mixtlán, Jalisco, Mexico, but the process still remains on hold.

Length of interview 52 minutes

Length of Transcript 23 pages

Nombre del entrevistado: Francisco Uribe.
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Ivonne Méndez

El día de hoy es 12 de enero del 2008. Estamos en la ciudad de Phoenix, Arizona entrevistando al señor Francisco Uribe Ramos. Mi nombre es Ivonne Méndez. Esta es una entrevista para el proyecto de Historia Oral, Proyecto Bracero.

IM: Buenos días señor, ¿cómo está?

FU: Buenos días.

IM: Vamos a empezar la entrevista diciéndome, ¿dónde y cuándo nació usted?

FU: Aquí tiene, en Mixtlán, Jalisco.

IM: Mixtlán, Jalisco. ¿El 6 de abril?

FU: El 6 de junio.

IM: Del [19]33.

FU: No, del 6, es el 6.

IM: Al revés.

FU: El 6 de junio, el 6, el mes seis.

IM: Sí. Junio.

FU: El junio 4.

IM: Cuatro de 1933.

FU: Ahí está.

IM: En Mixtlán, Jalisco.

FU: En Mixtlán, Jalisco.

IM: Cuénteme, ¿cómo era el lugar donde nació?

FU: El lugar donde nací, era un lugar pobre, que los papases no tenían donde trabajar, no tenían productos para... pos para alimentarnos a nosotros, y siempre podían hacerlo, pero siempre que los vicios no los dejaban atender a su familia. Entonces, nosotros la familia se fue creciendo, creciendo, y al rato hubo esto, y ya nos tuvimos que venir de braceros.

IM: ¿A qué se dedicaban sus padres en aquel entonces?

FU: Pos mi papá era alfarero. Sacaba la jornada de losa de barro, la vendía y se la tomaba. Así es que no metía ni un kilo de frijol a la casa, pa que nos dieran frijoles si quiera. Así que todo se lo comía en la tequila, en el vicio.

IM: ¿Usted tuvo oportunidad de ir a la escuela?

FU: Pos sí, hasta el tres, tercero allá.

IM: ¿Pudo aprender a leer y escribir?

FU: Pos, ahí firmé mi esa.

IM: Sí, claro.

FU: Nomás eso me enseñé, porque no tenía uno chanza, porque lo tráiban [traían] los papases a uno trabajando, porque tenían ellos necesidad, porque había mucha familia. Pero al mismo tiempo no era por la familia, si no que era por el vicio. Entonces a la familia la trabajaba y no le daba de comer, no dejaba dinero pa[ra] la mamá pa que comprara. Así es que ahí es donde nosotros los hijos, buscábamos la manera de ir a donde había donde sacar el vivir, porque ya nos íbamos a los pueblos des... vecinos que tenían trabajo o ya nos íbamos a apuntar a alguna oferta que había de los contratos, y en ese inter, había estas chanzas de venir de contratado pa acá pa Estados Unidos, y pos ya se apuntaba uno, y ya la listaban, y se venía pa acá.

IM: ¿Cómo se enteró que había esa oportunidad?

FU: Pues la cosa es esta, que el rancharo de aquí le mandaba pedir gente a México, al presidente, y el presidente ponía su noticia, porque allá ni radios, ni televisiones, ni nada. Ya él mismo ponía su noticia a los puntos intermedios pobres y ya allí decía: “De este pueblo o de este ranchito quiero quinientos braceros. El rancharo, el pueblo vecino de allá, otros quinientos”. Y así hasta que completaba el pedido que pedía aquí los rancharos de Estados Unidos, y nos mandaban para Empalme, y a contratarnos ahí. Y allí salían los, los gabachos de aquí, los rancharos, y ya le entrevistaban todo el grupo de ellos. Entonces, ya les dejaban las órdenes allí y ya de allí ya nos hablaban, y ya hablándonos, ya nos metían a inspección, a funigarnos [fumigarnos], a clavarnos la inyección para que no infectáramos a Estados Unidos. , Y ya que estamos todo así arreglados, ya nos mandaban pa la línea y allí antes de entrar o, entrando en la línea nomás, nos metían en un cuarto, y a funigarte [fumigarte] pa que se te saliera todos los piojos que llevaba, porque no quería el gabacho que le viniera uno aquí a Estados Unidos como si estuviera muy limpio, que no vinieras a tirar basuras aquí.

IM: ¿Eran médicos americanos o mexicanos?

FU: ¿Médicos?

IM: Sí, ¿los que los inspeccionaban?

FU: No, no, pos aquí ya eran americanos. Pero allá en México eran mexicanos.

IM: Y, ¿cómo los trataron?

FU: ¿Aquí en Estados Unidos? Pos te ponían unas urracas, como dicen por ahí, unas treilas pa hacer campamento pa los contratados que tenían. Y ya allí ponían un galerón así grande aparte, para hacer comida, y todo eso, y ya. En la mañana, era cuando te levantaban, sonaba ahí cuando estaban los cocineros ya, listos con la comida, con el *kool-aid* y todo eso. Sonaba la campana y arriba toda la gente, los quinientos, o mil, o mil quinientos, los que estuvieran. Y si te dormías, te ibas sin trabajar, sin comer.

IM: ¿Qué edad tenía usted en aquel...?

FU: Dieciocho años.

IM: Dieciocho. Muy joven.

FU: Dieciocho años y estuve viniendo creo que hasta los veinticinco años.

IM: ¿Cómo se llamaba el Programa Braceros allá en México?

FU: No, no era no... un sindicato que fuera así, no, sino que era nomás la presidencia la que se encargaba del municipio ahí. Entonces, el presidente les mandaba la orden al municipio allí de la presidencia, entonces, ya la presidencia ponía una hoja así pegada así, en el correo donde recibe uno las cartas. Y, allí decía

solicitudes para el que quiera ir de bracero. Y ahí va uno a la carrera a la oficina de la presidencia a apuntarse.

IM: ¿Qué le pedían? ¿Qué requisitos?

FU: Pues las cartilla. La cartilla y luego, la acta de nacimiento, esos papeles importantes nomás, porque son los que piden a uno por aquí. Como para aquí para de esta miquita que me dieron también, pos ahí tráiban [traía] toda la información. Así es que ya, ¿qué me pedían a mí si ya traen todo? Como aquí también, ¿qué me pidieron?, me pidieron la retrato de esta y de la otra, y del libro de la cartilla, el libro de La Migración aquí, toda la residencia, y todo. Y la copia de esta tarjeta y ahí está todo el papelaje nomás.

IM: ¿Estaba usted casado?

FU: ¿Estaba casado?

IM: Cuando se vino.

FU: ¿Cuando vine a Estados Unidos? Se me hace que no. No estaba casado, hasta después que ya jui, ya me casé.

IM: Y antes de enterarse del Programa Bracero, ¿alguna vez pensó en venir a Estados Unidos?

FU: Pos pensábamos, porque no dejaban silencio la mente di [de] uno, sino que de volada que alguno llegaba a ir para... vaya, pa tu pueblo y que haiga venido a aquí, ya dice: "Nombre, Estados Unidos está a todo dar". Como mi [p]apá vino cuando estaban pagando el uno por el otro. Este valía uno por el otro, aquel. Y a poco ya empezó que el uno por el dos, ya daban uno, y ya daban dos allá. Y así, y

nosotros venimos de braceros cuando valía, ¿te imaginas la libra de algodón que piscábamos, valía \$0.02 centavos?

IM: ¿Por libra?

FU: Por libra.

IM: ¿Cuánto piscaba usted?

FU: Pos yo piscaba trescientas libras.

IM: ¡Oh! Le iba bien.

FU: Y otros piscaban cincuenta libras, ni se mantenían. Así que, ¿te imaginas lo pesado para la gente mayor que ya venía más mayor?, y uno, el que estaba nuevo, le hacía la luchita un poquito más, y sacaba uno más. Había gente livianita también que había en este tiempo sacaba hasta quinientas libras también, y esos ya hablaban recio. Gordo. Pero uno acá que sacaba trescientas, cien, o cincuenta libras, ¿pos cómo?, siempre caído, porque, pos triste, porque pos ni pa la comida. Mucho menos a mandarle a su familia. Ey. Es como aquí, también vienes de por allá y vienes buscando el porvenir pa tu misma familia, y vienes quedando allí en el desierto. Que, ¿qué beneficios ganó la familia? De quedar huérfanos los que tiene allá y viuda la joven.

IM: ¿Qué le dijo su familia cuando se vino de bracero?

FU: Antes que yo, aquella familia que se venían, o aquellos hombres que se venían a trabajar según a aquí, que valía en aquel tiempo el uno por el otro, se iniciaron las primeras guerras. Y ya todos esos que estaban aquí se emigraron por \$2 dólares, y ahora, ¿a dónde va La Migración? Ni al río, ¿verdad?, antes los migraban nomás por \$2 dólares, porque el permiso del cónsul americano. El rancharo también

pagaba, ¿eh?, y ya pa tenerte trabajando a ti allí todo tiempo a gusto y ya emigrado. Y cuando se trató de la guerra, que ahí venía la guerra, y que se iban a ir a la guerra, y que se jueron [fueron] todos pa México. Mi papá jue [fue] uno de ellos. Que le sacó aquí a la guerra. ¡Uh! Muchos que estaban en ese tiempo por acá, porque no había, el trabajo era llegar, como de allá de mi tierra, para acá. Porque había unos trenecitos o se venían en barco. Por eso, cuando se venía uno de allá, le lloraban como que si se hubiera muerto, y pos era la verdad, pos como ahora los que se vienen de por allá de Honduras, de por allá de aquellos lados tan lejos que tienen que me pil... Cruzando ahí hasta que llegan a México pa pasar pa acá. ¿Se imagina? Pagan que hasta \$5000 dólares por el viaje. Yo con \$5000 dólares ponía un negocio dondequiera. Y no pagarles y venir a arriesgar mi vida, porque ya ahora sí está peligroso. Ahorita ya es para arriesgarte a quedarte a morir y es más, si triunfas, no te dan trabajo. Ahí estás aguantando el hambre por dondequiera, usted que pasa, ahí ve un montón de muchachos, de viejos esperando el de jornalero, esperando a ver quien los levanta. Y a uno da lástima y en veces, pos hay que hacer unos taquitos. Ya hacemos los taquitos ya pa llevarles a los que están parados en las esquinas, porque ya hasta los Home Depot, las tiendas, todo eso están hartos, porque a esa empresa ahorita y, se están muriendo de hambre, y los propietarios de las tiendas, no quieren que les haga bola ahí la gente, así es que les mandan la polecía [policía], ¿y qué?, es lo que están haciendo ahorita, pero ya parece que dijeron que, que ya iba a calmar la polecía de agarrarlos, pero que era un sheriff muy bravo ahí. Pero quien sabe como esté la cosa, pero [ah]ora porque creo yo que está más trabajosa que antes, cuando nosotros vinimos.

IM: Cuando usted vino aquella vez, ¿qué esperaba encontrar aquí en Estados Unidos?

FU: ¿Yo?

IM: ¿Qué expectativas?

FU: Lo que encontré, lo que espera uno, vine a encontrarlo ahorita. El que se viene piensa... espera encontrar trabajo para que le paguen y mandar pa su familia pa México.

IM: Sí. ¿Le mandaba usted a su familia lo que ganaba?

FU: Pos si tenía sí, pero, si, si no tenía me la averiguaba yo aguantando el hambre y ellos allá que pidan, así que, ¿se imagina?, en la rediculeces [ridiculeces] que se siente desde... se siente uno di hombre con su familia, de no mandarles nada. Ahí esta y entonces, pos las mujeres se desesperan y algunas se vuelven que comienzan en la misma casa, pos el marido no les manda. Ya ven pasar uno que más o menos tiene el dinero y ya lo envitan [invitan], “¿Qué pasó? Ahí, por ahí dame algo para mi raza”, y entonces, ahí van cada vez. “Que bueno, sí te doy, pero, dame de lo que yo quiero también”. Y ahí se van controlando las mujeres y se van desprestigiando [desprestigiando] toda la gente allá, haciéndose prostitutas en su misma casa, queriendo cualquier hombre que va andando. Así es que ya uno aguantó el hambre aquí, perdió hasta su familia allá, y, ¿[d]onde te quedates [quedaste]? Si de buenamente te hicieron caso, te consigues otra, y si no, ahí pasas pa allá y pa acá, ¿por qué?, porque perdistes [perdiste] tu hogar. Que querías fundar tú un hogar firme ya, pero tu mujer no se sostuvo, ni a ti te dieron chanza aquí, entonces el norte ha sido causa de muchas separaciones, y muchas familias solas.

IM: ¿En qué lugar estuvo usted? ¿En qué ciudad?

FU: ¿Aquí?

IM: Aquí, cuando vino.

FU: ¿En Estados Unidos? Aquí estuve de contratado estuve aquí en Arizona, en Buckeye, en Gila Bend, más bien, allí en el desierto de Gila Bend. Y estuve en

Blythe, California, en un pueblito que se llama Ripley. Ahorita no me podía acordar allá donde estaba la otra muchacha que dice: “¿De onde estuvistes?”. Blythe es el pueblo. Grande y el Ripley es otro pueblito chiquito, y allí bajábamos nosotros que el campo era le decían La Mesa, campo de La Mesa, y allá nos tenían a todos allá, y allá eso trabajamos, y ya nos sacaban... ya dormíamos acá y luego pa Blythe o Ripley, para el que estaba más cercas, para comprar ropa, comprar algo, comida, que era lo más cerca Ripley. Y luego por eso nos dieron esta tarjeta, para como estábamos casi en la orilla de la línea, pos ahí, ahí no está lejos de Yuma. Yuma no está lejos, veinte minutos a San Luis, o pa onde sea.

IM: ¿Qué actividades realizó usted como bracero?

FU: Como bracero de pos nomás el puro trabajo del algodón.

IM: ¿Nada más? ¿No le tocó lechuga? Nada más algodón.

FU: Nada más eso, únicamente que me servía de todos los que estaban ahí. Como yo les tiraba la peluquería, ahí me ganaba un tostón de cada uno. Y ahí me aliviaba un poquito yo, de tantos braceros que éramos, pos pelándolos ya me sacaba algo, un centavito. Más que ni en el algodón.

IM: ¿De veras?

FU: Sí. Me costaba más a mí. Y de ahí ya se acababa el contrato del algodón, y vámonos pa ajuera de vuelta.

IM: ¿Cómo era un día regular de trabajo, desde que se levanta?

FU: ¿Un día regular de trabajo desde que te levantas? Te levantas como a las... bueno, pues, supongamos que [ah]orita a las seis no se ve, ¿verdad? Casi, entonces, en este tiempo teníamos que entrar a las siete y media, ya que se viera, porque en la

noche, algunos allá en México, algunos piscábamos en la noche, con la luna, pero aquí no nos admitían [admitían]. Aquí tenía que ser en el día de las horas de trabajo, de las seis, seis y media, hasta las tres o cuatro de la tarde. En todas esas horas, apenas ganar uno \$3 dólares, si hacías trescientas, cuatrocientas, \$4.50, fíjese.

IM: Y, ¿trabajaba también sábados y domingos?

FU: No, la pura semana, cinco días.

IM: Y, ¿qué comían?

FU: Pos en veces que no teníamos, pos zacatito verde. (risas) No, nosotros comíamos, pos tortilla y frijoles.

IM: ¿Ustedes se hacían su comida?

FU: No, allí había.

IM: Ahí les daban.

FU: Allí en el campo y nos cobraban. En ese tiempo siempre cobraban, porque, nos cobraban como \$15 dólares, ni lo que ganaba.

IM: ¿Le pagaban por semana o por quincena?

FU: Nos pagaban saliendo. Saliendo nos pagaban lo que ganábamos. También aquí. onde quiera pagaban así. Y a poco ya empezaron que no, que ya tenían que pagar por semana. Y ahora ya creo que el trabajo va muy adelante, que ya no quieren pagar por semana, quieren pagar por quincena. Así es que el dueño se está negociando con el dinero di uno.

IM: Sus patrones, ¿cómo lo trataron?

FU: Pos fíjese que los patrones casi ni los veíamos. Ellos tenían sus correchillos, sus mayordomillo, que se entendieran con el bonchi de borreguitas ahí.

IM: Y, ¿los mayordomos los trataban bien?

FU: Pos algunos sí, pero otros eran como decir así, todo en cualquier cosa hay diferencias. Como si a ti te para un polecía y es buena gente, te deja, te da chanza. Y si te agarra un mandamás de esos estrictos que no tiene consideración, no tiene corazón, líbrate, porque ese te mete doble la infracción, y que esto, y que el otro, y te manda hasta el bote, que por esto, y por el otro. Y el que no, aunque no traigas la licencia o no traigas aseguranza, o que dañes el este, y si es calmado, te pregunta: “¿On ta tu aseguranza?”. “La dejé en la casa”. “¿Tu licencia?”. “Pos, se quedó también con ella”. Ya dice: “Ándele pues, vete”, pero otros no, luego luego te hacen el *ticket*. De volada.

IM: Cuando usted era bracero, ¿tuvo algún problema con Migración?

FU: Que yo me acuerde, no.

IM: No. ¿Nunca fueron a los ranchos a hacer inspecciones?

FU: En aquel tiempo no había eso...Casi no moviendo a gente en esa forma, porque ya sabían que eran puros legales. Eran puros empapelados, en aquel tiempo, con los contratos que había. Y por eso La Migración ni...

IM: No se apuraba.

FU: Ni se apuraba por eso, pero orita, ¡nombre!

IM: Cuando usted era bracero, ¿le tocó trabajar con alguna persona ilegal? ¿Algunos de sus compañeros que no tuvieran...

FU: Habían muchos ilegales entonces aquí.

IM: ¿Sí?

FU: Me acuerdo yo que yo vine de ilegal. Ahí pasé en la Avondale, que estaba una tiendita nomás de García, yo no sé si la conocerá o no, pero nomás la tiendita esa había, y todo el carperío allá de los contratados. Y yo venía de ilegal y me tocó dormir allá en un galerón que tenían los rancheros de pacas de alfalfa y todo eso, y pos nosotros sin cobija, poníamos las pacas de alfalfa así, y nos metíamos adentro, y no, pos nos acobijábamos muy a todo dar, la alfalfa es calientita. Nos poníamos por cada la[d]o, y luego arriba. Cuando en un descuido llegó un carro a la bote nos llevaron. Y en Avondale era una carcelita, pos no había más de la carcelita y la tienda. Nos atacaron ahí, no sabíamos si era de noche o de día. Y causa de los braceros esos, que nos delataron a nosotros. Y allí ya se creían muy emigrados, pues, ellos. Porque ya traiban sus papeles de contratado.

IM: Y luego, ¿qué paso? ¿Cómo se salieron de ese problema?

FU: ¿Nosotros? De aquí de Avondale nos despacharon a Phoenix. Y de Phoenix, pos no s tuvieron dos o tres meses con un huevito, una naranjita, y el café sin azúcar. Ni comíamos. Y luego el poco dinerito que llevábamos, nos tocó metérmolo por allá, para que no no lo quitaran, porque había mucha allí muy... de los que iban metiendo nuevos, los iban esculcando, y les iban quitando lo que traían. No, nosotros no nos tocó que nos quitaran nada, pero escondíamos muy bien el dinerito. Ya cuando nos tocó salir a que nos dieron libres, íbamos todos, ¡híjole! Queriendo hacer del baño y todo. Y luego ahí en Nogales, bien todo cola grande y uno ya con la cosa que dijera, de tantos días sin hacer nada. Hijo de la... y ese era

un sufrimiento, el querer. No, allá que no aguantaban, así que, pos ya descansamos, y ya fuimos al baño, ya tomamos el camión a donde íbamos a ir.

IM: ¿Por dónde los regresaron a México?

FU: Por Nogales. Por Nogales y de allí agarramos el boleto para el tren a Guadalajara, pos allá, de allá semos [somos]. Y nos juimos [fuimos] hasta Guadalajara.

IM: Y cuando eso pasó, ¿cómo lo trataron cuando estuvo...

FU: ¿En la cárcel?

IM: Encerrado y ajá.

FU: En la cárcel lo tratan a uno mal todo el tiempo, porque hay muchos matones, muchos delincuentes que hacen pendejada y media, y allí entre ellos mismos se ponen de punta unos con otros. Así es que, ¿qué esperas tú que vas de palomita?, no, pos en cuanto nos metimos, querían bañar a huevo todo. Como también allí en la cárcel hay capataces, de diferentes, bajitos, y otros altos, y otros más altos. Así es que los bajitos, por quedar bien con el alto, que les de más comida o que los trate más bien, quieren con el que va entrando lo tratan de que tratar mal. Y allí está la cosa. Por eso es que, el que va entrando, se desespera. “¿Cuándo me echaran juera de aquí? ¿Cuándo esto?”. Pos se espera uno a huevo, como lo traten. Si lo tratan mal, mal. Si te tratan bien, bien. Y en aquel tiempo cuando veníamos nosotros a contratarnos, en aquel tiempo que veníamos, no traíamos ni cobija, ni nada. Nos quedamos por ahí donde se le hace a uno mejor y una vez nos quedamos en una alberca que se bañaban los soldados allí, pero estaba sin agua, y nos quedamos con una camisita de esas di antes, de esas de mezclilla con... pero delgaditas. Nombre, en la nochi [noche], nosotros teníamos unos periódicos allí en el cemento. No, en la noche con el frío, en este frío, saltábamos como los pollos descabezados, pa arriba y pa abajo. Así es que, ¿se imagina?, y sin comer y

esos mismos contratados, salían acá ya con poncho, buenas cobijas que compraban y todo, y nosotros sin comer allí. Se notaba rete bien, porque nosotros estábamos ahí, porque nos pusieron a trabajar ahí en Hermosillo en un pozo, en un drenaje que estaban haciendo nuevo, y allí en Hermosillo es la tierra, pero bien dura, como piedra. Nos daban cinco metros por cinco de largos, cinco de hondo por cinco de largo. Y entonces, algunos no puede echar, pos, ¿cómo sería? Sesenta de ancho, pa palear de cinco pies de cinco metros de abajo pa arriba, no lleva... no iba a poder. Así es que yo era de los más vivitos, porque sabíamos trabajar más, pos, a mí me tocaba adentro pa arriba. Y ya de allí nos íbamos a comprar de comer. Comprábamos un kilo de tortillas y un medio kilo, o un cuarto de tomates, con la misma pala los hacíamos, y no lo comíamos como miel, como miel, muy bien. Bien bueno que se nos hacía. Y ya en la nochi, pos, allí los mismos contratados llegaban allí también a, a espodarse, allí hay comida y todo, y se quedaba allí a descansar. Pos nosotros también ahí con una cobijita entre cinco, no, nos alcanzaba a todos, y que en la nochi yo voy amaneciendo en medio de los de aquellos que tenían cobija. Y en la mañana que me voy despertando yo, pos “¿On toy?” Ah no, pos, estaba cobijado. Yo no sé cómo me cambié, allá amanecí en medio de ellos allá. Ya cuando ya desperté [desperté] ya estaba solo con la cobija. Dije: “Mira, ¿pa dónde se irían estos?”. Y me dejaban la cobija a mí. Quiere decir que esa gente no era mala, porque si fuera malo, me hubieran quitado la cobija a patadas.

IM: Se llevan todo. Sí.

FU: Que sí, oiga se llevan todo.

IM: Y entonces, ¿qué hizo?

FU: Ya, pos de allí nos levantamos otro... yo no sé si iban a volver o no. Nosotros nos levantamos y nos venimos, pero ahí dejamos la cobija. Si volvieron, pos que se la llevaran, porque no era de nosotros. Y seguimos [seguimos] y seguimos, y de ahí

ya conseguimos [conseguimos] un poco de dinerito, y nos juimos pa Mexicali, a batallarle todavía más también.

IM: ¿Cómo consiguió dinero para irse a Mexicali? ¿Trabajando?

FU: De esos que nos daban ahí, conseguimos pal camión, y nos fuimos en el tren y tuvimos que parar en Benjamín Hill. Creo que allí hasta robamos uno que andaba vendiendo anillos o no sé qué, y nos repartimos los anillos, pero no hubo dinero. Pero al fin nos colgamos de un troque que iba pa allá, pa donde nosotros íbamos, y alguno que tráiba los anillos puestos, quedó colgado con los tornillos, ya que íbamos llegando. Pero la vida es muy triste en aquel entonces. Ya ahora no, ya ahora cualquiera te da tortilla, cualquier gente te invita a comer, cualquier gente te ayuda. Si te paras ahí en la *Circle K*, llega un troque o llega o va andando unos ahí, te da una peseta, \$1 peso de menos. ¿Por qué crees que se ponen muchos en el *freeway* pidiendo? Porque allí sacan dinero, porque hay tantos buenos corazones, que se paran pa darle el peso. Y ya en la tarde que salen, salen con su pica de dinero. Y cuando en aquel tiempo que veníamos nosotros a trabajar para acá, en las estaciones había mucha gente muy viva, se ponían los ojos volteados así pa arriba, ya colorado, lloroso, y luego, se ponían unos pedazos de carne aquí, jediondos, con gusanos ahí, y con la gorrita aquí: “Un cinco, un diez, lo que sea su voluntad”. Pos al ver así la gente al bajarse, pos ahí le estaba lloviendo en la... sombrerito. Y ya en la nochi cuando tocaba que se quedaba uno por ahí y tenía uno dinerito y iba a las partes donde venden cervecita o algo, no, ya los veías allá prestando dinero. ¿Cómo está eso? Orita los colonones que se andan en las entradas y es todo el tiempo ves un camarada ahí con una gorrita, al entrar. Y tanta gente que pasa, de tantos hay muchos que avientan su limosnita allí. Así es que de allí sin batallar mucho, se van con su paquita de dinero, llenan la bolsita y la desocupan, y llenan de vuelta el sombrerito. Porque, muchos avientan papelitos. Muchos alguna peseta o dos que trajieron, lo avienta, pero casi los más de a peso, de a peso que sea, y algunos hasta de a \$5 avientan ahí. “¡Ay!, ¿qué me cuesta a mi darle \$5 dólares?” Y ya. Al que se remedió, pero la cosa es que hay

algunos que no lo usan para su beneficio, lo usan pa su desgracia, ¿por qué?, porque de allí se van a su perdición, al tequila, esto, al otro. Al otro día amanecen ya cruditos allí: “Un cinco, un diez, lo que sea su voluntad”.

IM: Y, ¿usted en qué estaba trabajando?

FU: ¿Onde?

IM: ¿En ese entonces?

FU: En ese entonces, yo me jui con un paisano que estaba formalizando el gobierno repartió tierras, ¿verdad? Y, él estaba limpiando su lote que le dio el gobierno, su labor, todo lo que le tocó a él. Estaba bien, como bien con espinas, mezquites, y todo.

IM: Y, ¿usted le ayudó?

FU: Y nosotros íbamos arrancando los mezquites y poníamos porque allá no había maquinas pa sacar y todo, ¿no? A mano lo hacíamos todo allá. Y ellos progresaron con la ayuda de nosotros y a nosotros no nos daban ni pa comer. A nosotros no nos daban ni pa una soda, ya mero ni agua helada. Pura agua caliente.

IM: ¿En qué pueblo fue esto?

FU: Ahí el entremedio de Mexicali y San Luis. En los rancherías esas que hay. Hermosillo, Delta, Nuevo León, todos esos son puntos intermedios que están de los pueblos grandes. Y ahí buscaba uno el intermedio, porque allí ya son ejidos, ya los ejidos en el intermedio de los pueblos grandes, tienen su siembra, tienen sus labores, sus pertenencias de ellos que con lo que están haciendo paca. Y en aquel tiempo esos, ¡uh! Vendían el algodón muy bien. Y a nosotros nos pagaban muy mal, que nos daban no nos daban ni agua, ¿cómo ve? Al rato yo los veía con

unos troconones nuevos y todo, y uno sirviéndoles allí. A pala y pico, ahí a la...
ayudarlos a regar la labor pa que levantaran su cosecha, y ni agua helada.

IM: Y, ¿cuándo es que decide regresar a Estados Unidos?

FU: ¿Cuándo iba a regresar? ¿Pa donde?

IM: Aquí, que se vino para acá.

FU: Pos cuando hubiera una chancita, porque no sacábamos ni para comer, porque nos
estaban dando. Entonces, cuando ya había una chancita, que había alguien, allí se
detenía uno a que escribirle a uno de los que estuvieran aquí.

IM: ¿Qué estaban de braceros aquí?

FU: Conocidos, no, emigrados ya.

IM: Oh, emigrados.

FU: Emigrados, ya que... y esos pagaban por ti. Pagaban por ti, que en aquel tiempo
\$120 dólares, que \$100, y así. Por mí pagaron \$120 y a la hora que me entré, que
me trajeron [trajeron] los coyotes pa acá, La Migración no me dejó si quiera ni
pagarles a ellos. A los primeros días que comenzamos a trabajar, rodiaron
[rodearon] toda la almendra onde andábamos trabajando, dompeando la almendra.
Nombre, no llevaba ni pagué el transporte. Pues ya me mataban los que eran mis
tíos, dondequiera me echaban mal. “Y, ¿cómo querías que te pagaran? Si me
quedaste debiendo tanto”. “Pos sí, te quede debiendo tanto, yo me acuerdo, pero,
no tuve ni tengo pa pagártelo”. “Al año siguiente te los pago, no vamos, no vamos
a discutir”. Cuando hable de eso. “Al cabo tú ya estabas allá, estabas ganando
dinero, a mí me echaron juera”. “Sí, pero, yo pagué”. “¡Ah! Pagastes [pagaste],
pero, yo no recibí nada”. Les pagaste a los coyotes, pero el producto, ¿para quién

jue? Pa él, no, no pa mí. Si llegan... me habían asegurado que me hubieran dejado pagarte a ti si quiera, pos, te hubiera pagado, pero ni para darle al que pagó por mí, ni mandarle a mi familia. Mal comido. Nombre, que era una cosa increíble.

IM: Y entonces, ¿cómo le hizo?

FU: ¿De allá? Pos me fui a la aventura de...me vine, ¿de qué? Dieciocho años, hasta los veinticinco años me mandó buscar mi mamá, con el hermano, un gran, un hermano grande que tengo o, que tenía, ya se murió. Hasta entonces me hallaron on taba, porque alguien les dijo on taba. Entonces, yo ahí onde me halló mi hermano, ya estaba posicionado en una peluquería, yo ya estaba trabajando de peluquero ahí.

IM: ¿Ya no volvió a ser bracero?

FU: De ahí pa acá no.

IM: ¿Cuánto tiempo, entonces, duró de bracero?

FU: Bueno, cada año que había veníamos, pero, durábamos la temporada del algodón y ya. Era todo. Póngale que haiga venido unos cinco o seis años, pero esos seis años, nomás la temporada del algodón.

IM: Y se regresaba.

FU: Sí, para atrás. Y ya. Para ver como estaba la familia. No abandonarla tanto, porque ahí vienen los [ininteligible] dijo el gabacho. Y por eso, esa es la cosa que batalla uno pa entrar de bracero, y dura muy poco trabajando. Algunos duran más, un año, pero algunos duramos dos meses, tres meses. Pero siempre por más poquito que nos haigan pagado, en tres meses ya juntaba uno algo para de menos ir pa su casa. A darle algo a su familia. Pero cuando no te toca ni cuando vienes

de mojado y no te toca ni pasar cuando te avientan pa atrás, de vuelta a batallar pa volver a conseguir quien te pase. Y ahí está la cosa y si supiera uno el caminito, pos, muchas veces nos venimos nosotros así nomás, sin coyote y sin nada. Ya es larga la cosa que estamos haciendo.

IM: No, dígame.

FU: O vamos a estar o, está muy buena. Pero, ahora el que ya sabe el caminito, no le toca pasar. Y el que no sabe, le toca arrojarse, a morir o a llegar. Los que saben el caminito ya saben a qué horas pasan, y a que horas como vienen pa acá. Y los que vienen dormidos, los que vienen que no saben nada, esos vienen, no saben si se van a morir o van a llegar, o nunca van a andar, a entrar.

IM: Sí. Y, ¿usted cree que su trabajo como bracero ayudó a su familia?

FU: Pos fíjese que sí me ayudó.

IM: ¿Sí?

FU: Porque el trabajo de bracero tuve que comprar una casita.

IM: ¿Con eso compró su casita?

FU: Le mandé dinero a mi papá pa que me la comprara y me la compró. Y así es que ya me la compró, porque ya quería casarme. Porque todavía me vine de bracero sin casarme. Entonces, ya cuando fui me tenía mi papá mi casita y ya al poco ya me casé, ya poco ya duré tiempo sin venir. Y a poco de vuelta comencé a venir y me comencé a enredar de vuelta, y la mujer sola allá, ¿se imagina?

IM: Y, ¿se la trajo?

FU: No, ¡qué me la trajo, ni que me tra...! No me la podía traer porque, si ya aguantar el hambre acá, mejor que la aguante allá. Era de gente que tenían modo, entonces, pos era mejor allá que conmigo. Porque es la gente de ella, tenía, pos rancho, tenía engorda de puercos, engorda de reses, tenía de que comer, pero... y hasta la fecha por aquí anda batallándole también, sin papeles, y a mis hijas les quise arreglar papeles, y no las dejó.

IM: ¿Usted sí arregló?

FU: Yo sí. Y una hija le apliqué el [19]92. Desde el [19]92 a esta fecha, todavía no arregla. Apenas anda, porque ya creció la hija y le metió la aplicación, y ya vieron ahí que estaba la aplicación mía también.

IM: ¿El haber sido bracero le ayudó de alguna forma para arreglar sus papeles?

FU: Pos para arreglar mis papeles no me ayudó en nada.

IM: ¿Ni algún patrón que lo haya apoyado?

FU: Nada. El, el arreglo... lo que me vino ayudando a arreglar yo, que ya estaba aquí de mojado y me encontré una paloma de aquí, y fue la que me arregló. Bueno no me arregló ella, sino que en ese tiempo estaba la demanda que el que tuviera mujer que pa como arreglar, tenía que tener un hijo con ella. Y yo en mero [19]71 tuve el hijo que me arregló. Y ya dijimos que sí, entonces dijieron que jue a arreglar al consulado de Guadalajara, pero que llevara la criatura. Pos sí, pos ya nació el [19]71 y al fin del [19]71 jui, a arreglar, me mandaron llamar. No, pos no hubo problema, me dieron mis papeles, pasé, y aquí estoy.

IM: Que bueno, me da mucho gusto

FU: Me pegué.

IM: Sí.

FU: De volada.

IM: ¡Qué bien! Pues, para término de la entrevista, cuénteme, ¿qué significa para usted el término bracero?

FU: Bueno, pues el término bracero quiere decir una ayuda para beneficio del pueblo, que tú te vienes beneficiando muy poco. Pero el pueblo sí se beneficia. El pueblo de donde sale el grupo ese, ¿verdad? Porque siempre uno se beneficia si trabajas acá, pero ellos se benefician del grupo que, que mandan para acá. Y ese beneficio queda pal pueblo. Porque orita está muy bien allá mi pueblito, porque ya han entrado puros presidentes nuevos, jóvenes, que han hecho porque ya saben como va a ser el ambiente aquí en Estados Unidos, y ya saben como hacerle allá. Entonces, el vie... manda a Calderón y decía o cuando estaba Fox, porque eso, eso fue cuando estaba el Fox, que comenzaron a arreglar nuestro pueblo. Era un piedregal [pedregal], un terregal, y ya los presidentitos esos nuevos, ya comenzaron a hacer la presidencia buena, porque era una escuela allí de niños. La tumbaron e hicieron presidencia, hicieron cárcel, hicieron muchas cosas ahí. Entonces, eso es lo que pasaba. Nombre bracero, beneficio del pueblo.

IM: ¿Usted que siente cuando le llaman bracero? ¿Qué le recuerda? ¿Es positivo?

FU: Pos me recuerda... positivo de las hambres que pasaba. Así es que, ¿se imagina?

IM: ¿Le cambió su vida haber sido bracero?

FU: Pues de cuando jui bracero, para mí no fue muy beneficiario, porque lo dejaban... bueno, como a mí, me dejaban muy poco tiempo aquí. A los otros sí los dejaban un año, dos años, pero a nosotros no. Nos tocaba con rancheritos que nomás la temporada veía. Y pa la temporada y uno sin saber trabajar, mover las manos, ¿de

qué te servía? Casi ni mandarle a tu familia nada. Medio medio de... pero ya con motivo de que te arriesgaste de mojado, y andando acá de mojado, pues ya le mandaba más, a la familia. Pero al mismo tiempo, la familia no agradece. Ya le estaba mandando más a la familia y cuando... porque ya cuando estaba mandando a la familia, ya tenía mi señora que tengo ahorita. Y a mí ya me iba a arreglar ella o ya me había arreglado, entonces a esa familia estaba mandando, hasta que me beneficié con la cosa de ora, de emigrado, y allá cuando me beneficié de lo ahora de emigrado, ya no tuvo chiste, porque yo ya, ya había perdido aquella familia. Entonces, me beneficié en la forma que la grande, la muchacha grande supo donde estaba, se vino también, y ya me llamó: "Aquí estoy ya *daddy*", ya fui por ella y ya me la traje pa acá. Aquí se casó, también tuvo tres ratones, tres chamaquitos, y a los veintitrés años se fue, se murió. Se murió ya, quedaron los muchachitos ahí. Y esa es la cosa, que va uno bien... tiempo que vas pasando, es tiempo que vas experimentando [experimentando]. Y entre más... de orita a esta fecha al año este del ocho, el siete ya lo pasates [pasaste], ya lo experimentastes [experimentaste]. Ahora viene el ocho que vas a ver más cositas, ya no vas a hacer las mismas que viste, porque ahorita estás viendo la matanza de padres con hijos, hijos con padres, abusando familias de un año y medio, dos años, hasta quince, veinte años, hasta viejitas, ¿cómo ve? Está orita la cosa muy mal. Y entonces, de aquí al ocho, si lo vivemos [vivimos], vamos a ver un poquito más trabajosa la vida. Porque ya va a salir Bush y ya Bush y desde que entró, entró prometiendo ayudar a México, tiene seis años o cuatro, sabe cuántos. Ya va a salir, ¿onde se ha visto su, su promesa, su promesa que hizo? ¿Quiere que me siga? De lo que prometió cuando dijo que votaran por él, se volvió nada, nada.

IM: Pero este año nos va a ir mejor, vamos a ser positivos, y verá como nos va a ir bien.

FU: Pos ojalá nos veamos pa contarle.

IM: Sí, claro que sí. Se nos ha acabado el tiempo señor, pero le agradezco mucho sus experiencias, son de gran valor para nosotros.

FU: Pos hombre yo no acabaría en todo el día, pero si.

IM: Le agradezco mucho.

FU: Tenemos gente y tienen hambre.

Fin de la entrevista.